
ABUL - SAMSARI

CAMINANDO ENTRE VOLCANES

La República de Georgia cuenta con dos grandes sistemas montañosos. El primero y más conocido recibe el nombre de Gran Cáucaso o Cáucaso Mayor (*Great Caucasus*) y se extiende de este a oeste por el norte del país haciendo frontera con la Federación Rusa. El segundo o Cáucaso Menor (*Lesser Caucasus*) ocupa la mitad meridional del país y carece de la continuidad de su rival porque se divide en media docena de unidades o cordilleras menores: Meskheti, Likhi, Trialeti, Abul - Samsari, Javakheti y Shavsheti. Entre ambos sistemas se sitúan dos grandes cuencas fluviales, la excavada por el río Kura, que desemboca en el Caspio y la del Rioni, que hace lo propio en el Mar Negro.



Montañas no faltan en Georgia, todo lo contrario, pero si lo que buscamos es evitar el turismo de masas o los destinos más populares, lo mejor es que nos alejemos de Tbilisi y del Gran Cáucaso y pongamos rumbo al sur, a uno de los macizos que acabamos de mencionar y que, hasta el momento, ha recibido poca o ninguna atención por parte de las agencias y operadores turísticos. La cadena montañosa a la que nos referimos y sobre la que gira el contenido de este artículo se denomina Abul - Samsari o Samsari a secas, y la que sigue es una breve descripción de sus características y una reseña de los itinerarios y visitas realizadas a la misma durante los años 2015, 2016 y 2022.



Caminando entre volcanes

Sierra del volcán Tavkvetili desde Tabatskuri



TEXTO Y FOTOS



Irigoien Juregui Ezquibela
(Bilbao, 1962)

La montaña es uno de los aficiones que animan y dan sentido a su vida. El mejor legado que heredó de su padre fue esta pasión, una pasión que nunca se rinde y es inmune al paso del tiempo. Miembro del equipo de redacción de Pyreñaica.

LA CORDILLERA SAMSARI

Como acabamos de señalar, las montañas pertenecientes a esta cadena se encuentran enclavadas en la parte más meridional de Georgia, al sudoeste de la capital y escasos kilómetros de la frontera armenia. Forman parte de las tierras altas de las provincias de Samtsikhe - Javakheti y Kvemo - Kartli y se extienden de norte a sur y a un lado y otro de la muga que separa ambas regiones. El primero de estos dos ejes tiene una longitud aproximada de 40 kilómetros, mientras que el segundo se acerca a los 15 ó 20, lo que arroja una superficie total de alrededor de 800 km². Hasta aquí... todo normal.

Un rosario de volcanes desnudos e inhóspitos salpicado de lagunas endorreicas, pedrizas y morrenas

La sorpresa surge al examinar más en detalle la naturaleza y el aspecto de las cumbres de este macizo, porque resulta que todas, absolutamente todas las que lo forman, son de origen volcánico y tienen forma de cono truncado. Su número supera la veintena y su altitud varía entre los 2582 m del Tavkvetili y los 3301 del Didi Abuli, los



Amiars/metas junto a la aldea de Molit

3285 del Samsario los 3188 del Godorebi, lo cual no tiene nada de particular si tenemos en cuenta que la meseta o el zócalo sobre el que se elevan ronda los 2000 m. De cualquier modo, su aspecto, ya sea viniendo de Borjomi y Bakuriani a través del paso de Tskhratskaro, o desde las orillas del lago Paravani tiene algo de irreal, no parece de este mundo, ya sea por las nubes que suelen flotar sobre ellas o por la transparencia de la atmósfera que las envuelve. La combinación de ambos factores hace que el conjunto adquiera un aire onírico semejante al de esas islas solitarias, misteriosas y erizadas de picos que aparecen en las películas del género fantástico.

Los geólogos aseguran que esta cordillera se formó durante el Cuaternario

tardío, a lo largo de tres fases volcánicas sucesivas que, al iniciarse hace unos 800.000 años, coincidieron con otros tantos periodos glaciares en los que los hielos se dedicaron a pulir el perfil de los conos, quebrar y acarrear bloques de basalto y excavar los valles y depresiones circundantes. El resultado está a la vista: un rosario de volcanes desnudos e inhóspitos salpicado de lagunas endorreicas, pedrizas y morrenas en los que los árboles han sido reemplazados por gramíneas y variedades arbustivas entre las que destacan, por su abundancia, diversas especies de rododendro.

El territorio que rodea este macizo tiene fama de ser la comarca habitada más fría y menos desarrollada de toda la Repúbli-

ca. La morfología de este mar de hierba se asemeja a la de las estepas de Asia Central con la salvedad de que sus habitantes son armenios. Las aldeas en las que residen son muy pequeñas y, además, carecen de carreteras asfaltadas o líneas de transporte público. Estas circunstancias hacen que sus habitantes permanezcan completamente aislados durante los meses invernales a causa de la nieve acumulada. La gran paradoja reside en el hecho de que, durante las últimas dos décadas, toda esta zona, anteriormente marginada, ha adquirido una importancia geoestratégica debido a que por ella discurren las conducciones que llevan el gas y petróleo del Caspio a los mercados occidentales. La más importante de entre todas estas infraestructuras es el

cular. La ausencia de viento y de nubes, la inmovilidad de las aguas y el silencio que las amortaja son absolutamente electrizantes, inolvidables.

La ausencia de viento y de nubes, la inmovilidad de las aguas y el silencio que las amortaja son absolutamente electrizantes, inolvidables

Mi plan para hoy es muy modesto y asequible. La silueta cónica y perfecta del Tavkvetili, además de actuar como un imán, no parece alzarse demasiado lejos de la aldea y de las pistas de tierra que se dirigen a la vertiente opuesta de la cordillera. Después de confiar la mochila al responsable de la única tienda de comestibles existente en Tabatskuri, localizo un camino sin asfaltar que se abre paso entre colinas y ribazos. La mañana es espléndida. En días como éste y lugares así da gusto estar vivo. Tras algo más de una hora de caminata, alcanzo la base de un cono volcánico secundario que se interpone en mi ruta. Mientras lo sorteo por la izquierda descubro que la ladera norte está parcialmente cubierta por una pedriza formada por enormes bloques de basalto. Imagino que su presencia no es casual, que es obra del casquete de hielo que no hace tanto debió cubrir toda esta cordillera.

La acusada pendiente no da tregua y los peñascos tampoco, pero tras otra hora

larga de esfuerzo consigo hollar la cumbre que, como es de suponer, tiene forma circular y está tapizada de gramíneas. El único ingrediente ausente es el cráter... Es igual. Las vistas son de las de quitar el hipo. A mi alrededor se extiende un auténtico océano de hierba carente de orillas. Al norte fluye el río Ktsia y alrededor del lago se observa mucha actividad porque estamos en plena temporada de siega, la única riqueza o el único producto que crece en esta comarca. De ahí las cuadrillas, camiones, segadoras y volteadoras de heno arrastradas por caballos que se ven por todas partes.

Con el sol en lo alto, descendiendo de mi atalaya y regreso por donde he venido hasta el colmado que también hace las veces de bar y centro social. Tras seis horas de esfuerzo continuado, ha llegado el momento de hidratarse y de comunicarme con las cuatro palabras de ruso que he conseguido aprender a duras penas.

2. CIRCULAR DEL LAGO TABATSKURI

15 DE AGOSTO DE 2016

Por fin estoy de vuelta. Ha pasado justamente un año y parece que fue ayer. Todo sigue exactamente igual que como lo recuerdo. La única diferencia reside en que hoy voy a dormir en el interior de la tienda de campaña que me ha acompañado durante la estancia en Svaneti.

El amanecer es memorable, una explosión de luz que hace que el cielo transite

Cosechando heno a orillas del lago Tabatskuri



oleoducto BTC que conduce el crudo desde Bakú hasta la terminal portuaria de la ciudad turca de Çeyhan pasando por Tbilisi.

CUATRO INCURSIONES

1. ASCENSIÓN AL VOLCÁN TAVKVETILI, 2582 M

16 DE AGOSTO DE 2015

Tras una noche vivaqueando en el bosquecillo de pinos que se alza en la orilla del lago Tabatskuri, a unas decenas de metros de los límites del pueblo del mismo nombre, me despierto al rayar el día dispuesto a llevar a cabo la ascensión del cono volcánico situado al noreste de esta masa de agua. El amanecer es realmente especta-



del negro al azul Prusia y, en rápida sucesión, al cobalto y al índigo para acabar en el azul celeste. Me dispongo a recorrer las orillas del Tabatskuri, el lago junto al que he pasado la noche, siguiendo la dirección de las agujas del reloj. Con una superficie que alcanza los 14,2 km² y de forma vagamente romboidal, su nombre significa "lago de la bahía". Tiene fama de ser el más profundo de todos los lagos existentes en Georgia y de almacenar más agua que cualquiera de sus rivales, incluyendo el vecino Paravani.

Abandono el campamento pertrechado con una mochila en la que sólo llevo lo imprescindible y, después de atravesar el pueblo, salgo a campo abierto siguiendo la

línea de costa. Calculo que tengo unos 20 kilómetros por delante y decido no apresurarme porque, aunque no lo parezca, el lago se encuentra a 1991 m de altura. Atrás queda la única isla que emerge del agua y sirve de refugio a centenares de parejas de anátidas entre las que destaca por su rareza el negrón especulado (*Melanitta fusca*).

Antes de llegar a uno de los vértices del rombo, localizo una calzada empedrada con bloques de basalto que se dirige hacia el noreste y, tras seguirla durante unos minutos, la abandono para vadear una pequeña ciénaga. A mi izquierda diviso un campamento de trashumantes azeríes o tatars, como los denominan sus vecinos armenios. Aquí pasan todo el verano,



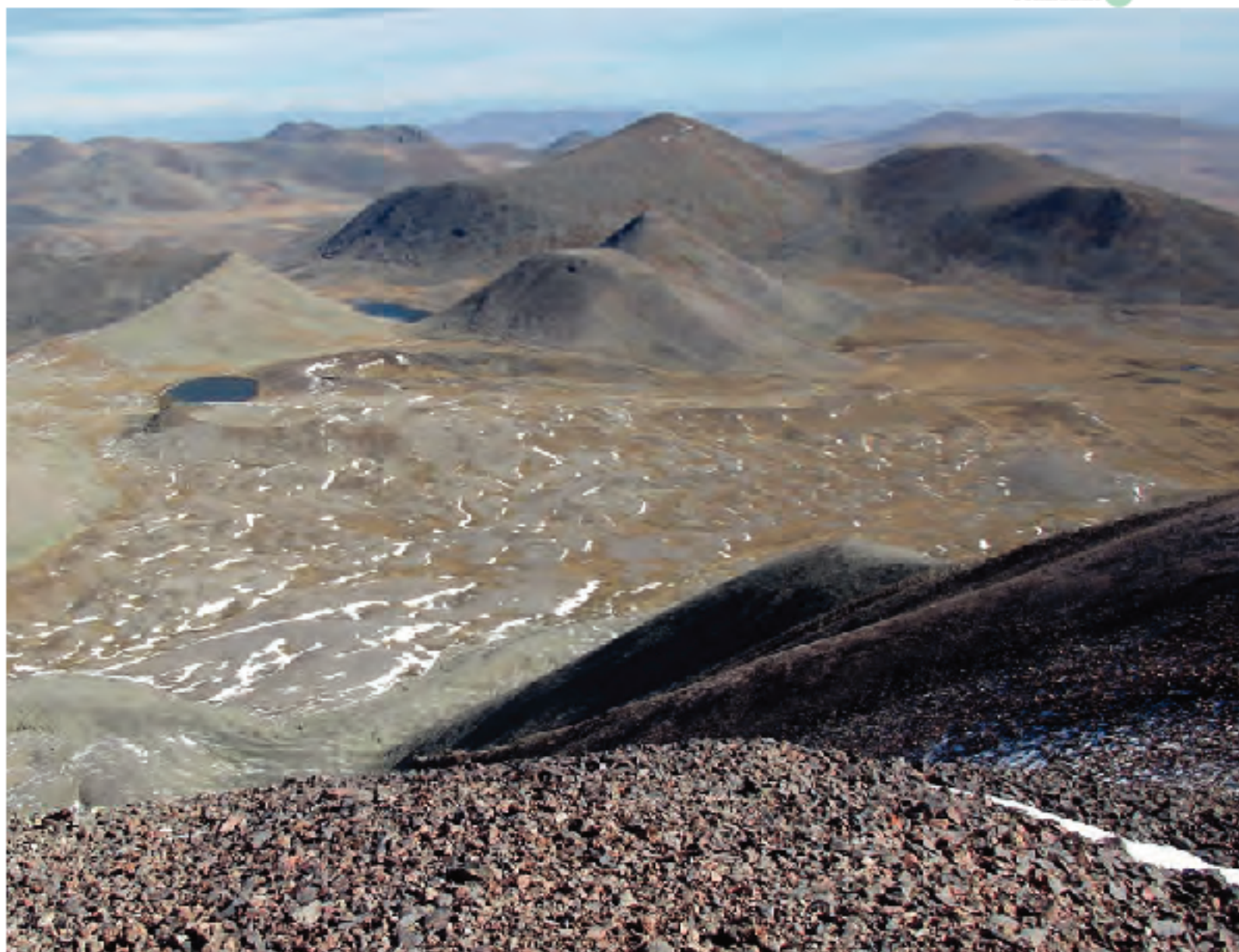
Didi Abuli desde la aldea de Abuli



cuidando, alimentando y ordeñando a sus ovejas con ayuda de unos mastines de los que conviene mantenerse lo más alejado posible. La mañana avanza y yo con ella atravesando promontorios, laderas y pastizales.

A mi izquierda diviso un campamento de trashumantes azeríes o tatars, como los denominan sus vecinos armenios

Orilla adelante, observo un complejo de edificios abandonados que datan de la era soviética. Es posible que formaran parte



Conos volcánicos y lagunas desde Didi Abuli

de una antigua instalación dedicada a la explotación de la pesca que tanto abunda en el lago (corégonos, lavaretos, truchas, cangrejos...) y que continúa alimentando a sus habitantes. Antes de alcanzar el extremo sur, la parte más abrupta, pendiente y accidentada de la orilla, me detengo a fotografiar a dos segadores entrados en años que no tienen ningún reparo en posar para mí. Lamentablemente, nuestra comunicación se limita a intercambiar saludos y sonrisas.

Toca regresar a la pista sin asfaltar que comunica Tabatskuri con Akhalkalaki pasando por Moliti. La marisma que me separa de esta última aldea está repleta de ranas y de mosquitos de los que se alimentan.

En el agua, unas mujeres sumergidas hasta la cintura lavan y desengrasan lana recién esquilada. Cuando llego a mi destino han transcurrido menos de seis horas desde la partida y comienza a levantarse viento. Algunos pescadores acaban de botar sus minúsculos botes de goma y avanzan a fuerza de remos hasta el centro del lago. Suerte con las capturas.

3. TRAVESÍA PATARA SAMSARI – LAGO PARAVANI

16/18 DE AGOSTO DE 2016

Aunque estoy decidido a coronar la cumbre del Didi Abuli, desconozco su ruta de acceso, de manera que me dirijo a la aldea

desde la que imagino que se debe ascender. El lugar se llama Patara Samsari y se localiza en el flanco oeste de la cordillera. Llegar hasta aquí, parte a pie, parte en autostop, me ha llevado toda la mañana, pero el esfuerzo ha merecido la pena.

Caminando por una pista y dejando atrás Didi Samsari, avanzo en dirección sureste hasta una vaguada que desemboca en una meseta rebosante de hierba. Mis planes iniciales que consistían en ganar toda la altura posible se van al traste, porque la niebla comienza a extender su mortaja. No hay forma de orientarse. Así las cosas, decido aproximarme hasta un campamento azerí en demanda de información. Los perros no tardan mucho en



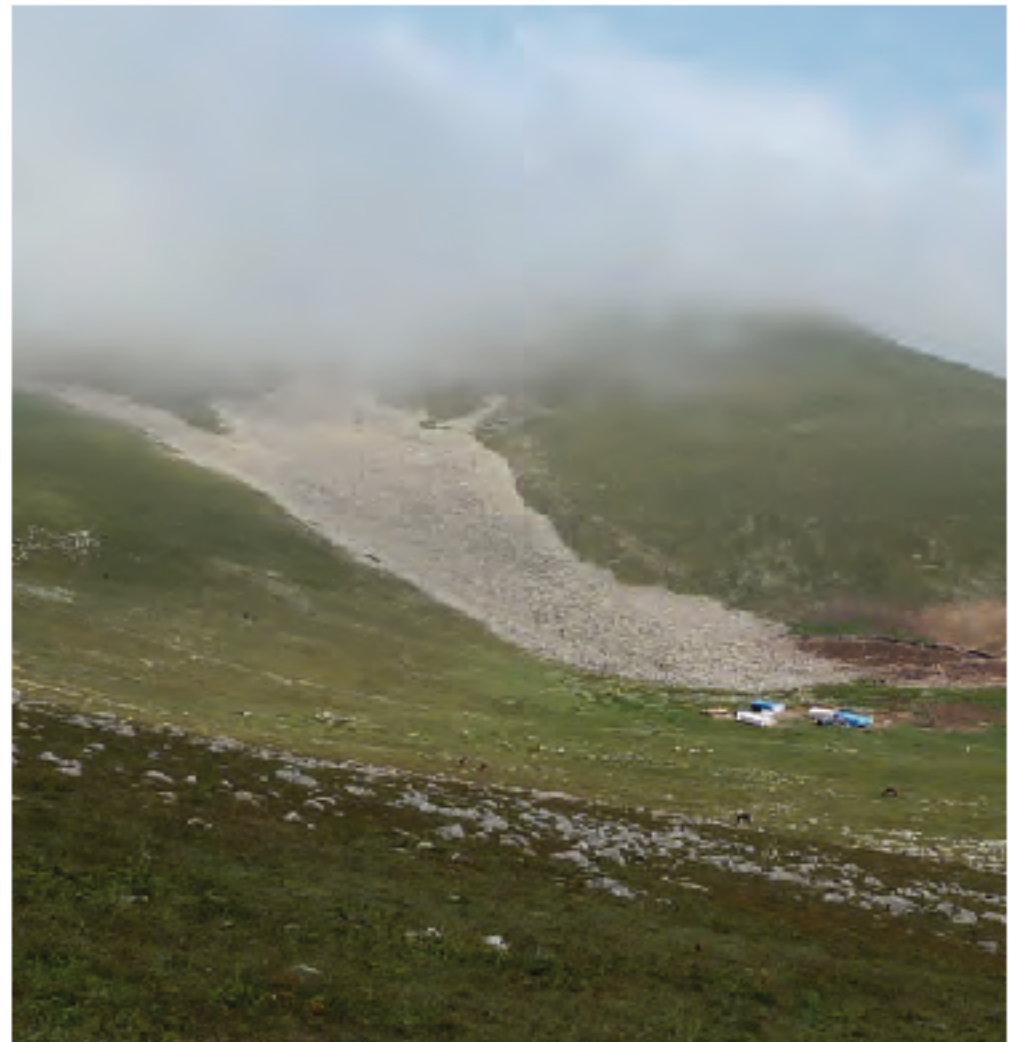
salir a mi encuentro mientras su dueño trata de calmarlos. Se llama Aras y es natural de la región de Kakheti. En lugar de extenderse en explicaciones, me conduce en su Lada hasta la base de una ladera y me indica la dirección a seguir para ascender al Didi Abuli, pero son las seis de la tarde y la niebla, densa como el puré de patata, me obliga a esperar a la mañana siguiente...

Todo sigue igual, ningún atisbo de mejora. Desmonto el campamento y a falta de mejor alternativa, sigo unas rodadas en la esperanza de que me conduzcan a algún lugar. Al cabo de un par de horas, alcanzo una balsa larga, estrecha y rodeada de pedrizas que, como luego descubriré, se llama Natali. Estoy a más de 2800 metros de altitud y la cumbre del Abuli debería verse, pero la niebla, que va y viene, sigue aferrada a las alturas. El aumento de la visibilidad me permite retroceder y descender hasta una cubeta glacial ocupada por otro lago. En esta ocasión se trata del Levani (2570 m). Sobre su orilla sur se levanta



un pequeño refugio con tejado de uralita y dotado de una estufa de leña. Aunque todavía no es mediodía, decido quedarme a pasar la noche y esperar que el tiempo muestre síntomas de mejoría.

Campamento azarí a los pies de la cordillera Abul - Samsari



Veinticuatro horas después, las cosas siguen como estaban. Por suerte, ayer localicé la vía pecuaria que emplean los pastores que frecuentan estas montañas, así que a las 6:30 de la mañana me pongo en marcha en dirección este siguiendo las huellas del ganado. Sus rastros están por todas partes. Prados y pastizales se suceden hasta que, por fin, las nubes se retiran lo suficiente como para otear lo que hay más allá. Deduzco que estoy en el borde exterior del zócalo de lava sobre el que se elevan los volcanes, porque frente a mí distingo la silueta del lago Paravani (2073 m), el más extenso del país. Dudo entre descender o prolongar mi estancia en las alturas, pero, aunque siento que he vuelto a ser derrotado, al final me encamino hacia la aldea semiabandonada de Aspara. En sus inmediaciones existen dos construc-

ciones megalíticas. La primera y más importante, el fuerte de Shaori, se encuentra a 4 kilómetros en línea recta de las viviendas. La segunda, enclavada junto al pueblo, consiste en una plataforma construida con ortostatos sobre la que, sorprendentemente, se alzan las ruinas de una iglesia armenia.

Observo que la ladera está llena de laceraciones, de tierra removida hace mucho, mucho tiempo

La ensenada que elijo para pernoctar se halla muy cerca de Vladimirovka y de la comarca que comunica Poka con Tsalka y Tbilisi. Mañana sin falta podré abordar alguna de las *marshrutki* que cubren ese trayecto.

4. ASCENSIÓN AL DIDI ABULI

28 DE SEPTIEMBRE DE 2022

Dispuesto a comprobar si es cierto que a la tercera es la vencida, regreso, una vez más, a Akhalkalaki pasando por Tabatskuri con la única meta de hollar la cumbre del Gran Abuli (3301 m). Ahora sé que la ruta normal, la que más garantías ofrece, se inicia en el pueblo del mismo nombre (1980 m) y allí me dirijo. No está lejos, pero, aunque estamos en septiembre, el sol del mediodía me hace sudar la gota gorda. Acampo a las afueras de la aldea, en la chopera que crece junto a un arroyo.

La mañana del miércoles 28 vuelve a ser espléndida. No hay ni una sola nube en el cielo y la silueta del cono volcánico preside el horizonte. Dejo la tienda a las 7 en punto de la mañana y afronto las primeras pendientes con la vista puesta en un vallejo



Variante norte del Didi Abuli

que desciende desde la cumbre en dirección suroeste. El terreno es fácil y está surcado por rodadas y senderos que se entrecruzan y disuelven entre los arbustos.

Paso a paso voy cubriendo la distancia que me separa de esa primera meta volante y, al mismo tiempo, observo que la ladera está llena de laceraciones, de tierra removida hace mucho, mucho tiempo. Al llegar a la vaguada por la que sospecho que se evacúa el agua de deshielo, me detengo en un bosque de árboles, que no consigo identificar, con el fin de tomar un respiro y prepararme para la parte más dura. Ha pasado algo más de una hora y me encuentro a unos 2400 m de altura.

El valle, transformado en canal, no da tregua y el viento comienza a soplar con fuerza. Las pedrizas de basalto y los rododendros hacen todo lo posible para frenar el avance, pero finalmente alcanzo el collado que separa la cima principal de una de las secundarias. Acabo de rebasar la cota 3000 y ahora sólo resta apretar los dientes y seguir el senderillo que serpentea hasta la cúspide. Cuando la alcanzo, tras cerca de cuatro horas, el desconcierto es absoluto por la existencia de tres cumbres diferentes separadas por unos cuantos centenares de metros. Para asegurarme, visito las tres en rápida sucesión y busco un lugar resguardado en el que almorzar y protegerme. Las vistas son de lujo: al norte el Gran Cáucaso recién nevado; al sur, elevándose sobre la llanura, el Aragats y su vecino Ararat y, alrededor, un enjambre de conos volcánicos y lagunas absolutamente gloriosas.

